

Documento 7

Directrices para diseñar la evaluación

De cara a nuestra asignatura, es importante no confundir *evaluación* y *calificación*. La *calificación*, como se sabe, consiste en la asignación de una nota final que, en nuestro caso, será numérica. Sin embargo, la *evaluación* es todo un proceso y, en tanto tal, resulta mucho más complejo. Para poder decidir cómo será ese proceso en nuestra asignatura, vamos a formar una serie de comisiones de trabajo. A la evaluación se le suelen atribuir tres funciones, que vamos a exponer aquí sin ignorar las condiciones reales que se derivan de ponerlas en juego en un contexto de educación universitaria masificada, como lo es el nuestro:

1. *Función diagnóstica*. Esta función consiste en ayudar a los profesores a conocer la aptitud y grado de desarrollo de los alumnos. En el caso de nuestra asignatura, una de las herramientas que hemos empleado para llevar a cabo esta función fue la realización del cuestionario inicial (al que,

Estas tres funciones las señala, entre otros, Ken Robinson en su libro *Escuelas creativas*, que ya citamos en el documento 4 de nuestra asignatura (véase la página 228 de dicha obra).

recordemos, llamamos Tema 0 o Propedéutica). Con todo, hemos de ser conscientes de que la carga docente y el volumen de trabajo que soporta un profesor en una asignatura como esta es bastante grande, por lo que se hace difícil tener un diagnóstico claro de la situación real del grupo. Con todo, también es verdad que la función diagnóstica no se acaba en esa evaluación inicial, sino que, en cierto modo, equivale a la evaluación continua, pues se lleva a cabo examinando detenidamente los trabajos y actividades realizadas tanto por el grupo como por cada estudiante individual a lo largo de todo el curso.

2. *Función formativa.* Mediante esta función, el profesor recopila información sobre el trabajo de los estudiantes, así como sobre las actividades realizadas, con el objetivo de ayudarles a mejorar. Podríamos decir que la función formativa es la consecuencia lógica de la función diagnóstica. Como ya hemos dicho en el punto anterior, por mucha buena voluntad que le pongamos, cumplir con una buena función formativa se hace extremadamente difícil con las *ratios* con las que contamos en nuestro caso, lo que no significa que no debamos intentarlo. Un cierto grado de comprensión mutúa y de paciencia, sin embargo, es muy necesario aquí.
3. *Función acumulativa.* Por último, mediante esta

función, el profesor emite juicios valorativos sobre el rendimiento global tanto del grupo como de un estudiante determinado en la asignatura. Quizá sea la función que más tiene que ver con la calificación propiamente dicha, lo cual para mí, como profesor, siempre me ha generado un conflicto. Normalmente, lo último que se hace en una asignatura es poner una nota y cerrar un acta: yo creo que debería ser obligatoria una sesión grupal después de validar las calificaciones, de modo que pudiéramos analizar con serenidad qué hemos aprendido y qué nos queda por aprender. Pero, una vez más, la masificación universitaria no ayuda.

Expuesto todo esto, queda sin embargo por dirimir un punto crucial: para que el profesor pueda realizar estas funciones, hemos de discutir qué sucede por el camino antes de llegar a poner una determinada calificación. Vamos a organizarnos en pequeñas comisiones de trabajo que decidan cómo conviene que sea la evaluación de esta asignatura, sobre todo por lo que concierne al 60% de la nota que se corresponde con la prueba final o la teoría. Se trata de abrir debate, para lo cual sugerimos se discutan las siguientes cuestiones:

1. *¿Pruebas estandarizadas o pruebas no estandarizadas?* Una prueba estandarizada al uso es, sin más, un examen, en el que todo el mundo, a partir del mismo temario, es calificado en función

del cumplimiento (o no) de unos mismos estándares. Las pruebas estandarizadas tienen la ventaja de que, al menos en teoría, pretenden evitar los agravios comparativos, asegurando que todo el mundo es medido por el mismo rasero; pero su desventaja evidente, además de que ponen demasiado énfasis en la memorización, es que dejan poco margen a los matices y no siempre fomentan la curiosidad ni la actitud investigadora de los estudiantes. Frente a las estandarizadas, las pruebas no estandarizadas dejan margen al estudiante para que investigue en función de sus propios intereses. Las hay de muchos tipos: algunos de ellos están a medio camino entre las pruebas estandarizadas y las no estandarizadas (un examen que puede hacerse, no valiéndonos de la memoria, sino componiendo libremente un tema a partir de los materiales de que dispongamos, que podríamos tener delante, por ejemplo); otros se alejan por completo de la estandarización, como sucede, por ejemplo, cuando realizamos un ensayo de tema libre, sin más limitación que el hecho de que tal tema esté dentro de los parámetros de la asignatura. Y estos dos casos son solo los primeros que me vienen a la cabeza ahora: seguro que, trabajando con nuestra comisión, se nos ocurren otras posibilidades que nos debemos sentir con libertad para exponer. La desventaja de las pruebas no estandarizadas es que necesitamos

diseñar un protocolo para hacer equivaler los resultados obtenidos con la calificación numérica que la normativa universitaria nos exige; su gran ventaja, por lo demás, reside en que requieren compromiso y nos motivan a profundizar en aquellos aspectos que consideramos importantes, más allá de la obligatoriedad de memorizar un temario determinado, con lo que la sensación de logro y de aprendizaje es mucho mayor. Bien es cierto que las pruebas no estandarizadas requieren, en virtud de ese compromiso, de un trabajo constante por parte del estudiante, pero también por parte del profesor.

2. *¿Autoevaluación sí o no?* Aunque la evaluación final, que culmina con la calificación en un acta, corresponde al profesor, tener la posibilidad de evaluar nuestro propio trabajo es un acto de madurez que nos puede servir para ser conscientes de cuánto hemos aprendido y cuánto tenemos que mejorar todavía.
3. *¿Asignatura orientada a cubrir o a descubrir?* En la primera opción, la asignatura orientada a cubrir los contenidos, que está mucho más orientada hacia las pruebas estandarizadas, el objetivo final de la asignatura es cumplir escrupulosamente con el temario establecido en la guía docentes; en la segunda, orientada a descubrir, no es que los contenidos no se vean (al contrario: lo

haremos escrupulosamente), sino que se ven de otra manera: podemos hacer propuestas, ampliar en aquello que nos interese, organizar debates y ocuparnos de problemas que nos vayan saliendo al paso. En suma, podemos intervenir en el desarrollo de la asignatura para que esta sea, más que el dictado de un profesor, un producto elaborado por toda la clase.

Huelga decir que todos los materiales que hemos utilizado en la Lección 2 nos pueden ayudar a enriquecer ese debate.

Ya hemos, pues, hecho algunas sugerencias en este documento, que pretende ser solo orientativo para empezar a establecer debate. Seguramente hay muchas cosas que el profesor no ha visto, o ha pasado por alto, y ustedes sí. No hay que tener miedo a plantearlas. Para poder organizarnos de una manera razonable, vamos a actuar de la siguiente manera:

- En primer lugar, estableceremos comisiones en pequeños grupos de estudiantes que se asocien de manera libre. Cada grupo discutirá sobre cómo cree conveniente que sea la evaluación de la asignatura y nombrará a una persona que haga de portavoz. Pensamos que una semana es un tiempo más que suficiente para ello. En caso de necesitarlo, el grupo siempre se puede reunir por videoconferencia.
- En segundo lugar, iniciaremos una nueva fase. Esta vez serán solo los portavoces de cada grupo los que se reúnan para dar a conocer sus respectivos informes. Será entonces cuando negocien una

propuesta definitiva, tras escuchar los puntos de vista de todo el mundo, que habrá de ser entregada al profesor.

Y esto es todo por nuestra parte. Toca ponerse a trabajar.